

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 30, Una exégesis de Efesios 2 y Apocalipsis 21 y 22 a la luz de la teología del NT

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión número 30, Una exégesis de Efesios 2 y Apocalipsis 21 y 22 a la luz de la teología del Nuevo Testamento.

Por lo tanto, lo que hemos hecho hasta este punto es examinar lo que creo que son los temas bíblicos y teológicos más significativos en el Nuevo Testamento a partir de mi propia lectura y estudio del Nuevo Testamento, pero también analizar otras teologías del Nuevo Testamento y los temas que parecen resaltar una y otra vez.

Hemos examinado esos temas en términos de cómo tienen sus raíces en el Antiguo Testamento, especialmente a menudo en la narrativa de la creación, cómo se desarrollan en el Nuevo Testamento o el Antiguo Testamento en preparación para cómo encuentran su cumplimiento en el Nuevo Testamento en Cristo y su pueblo y luego cómo encuentran su cumplimiento en última instancia en la consumación en la nueva creación. Lo que quiero hacer ahora en nuestra última sesión es mirar dos textos del Nuevo Testamento en lugar de solo mirar temas ahora que lo hemos hecho es volver a dos textos del Nuevo Testamento que hemos tratado numerosas veces y hemos visto que jugaron un papel clave en nuestro tratamiento de diferentes temas teológicos del Nuevo Testamento y volver a mirar esos textos nuevamente en detalle a la luz de la teología bíblica del Nuevo Testamento. Lo que quiero hacer es demostrar, número uno, una vez más cómo estos temas se fusionan en estos pasajes y cómo contribuyen a estos temas teológicos bíblicos, pero mirar estos pasajes en términos de cómo ellos mismos contribuyen al desarrollo continuo de la teología bíblica a través del Antiguo y el Nuevo Testamento.

Mucho de lo que vamos a decir no es necesariamente nuevo en este momento. Mucho de lo que vamos a decir simplemente será unir varios hilos de los que hemos hablado en relación con estos pasajes antes, pero ahora nos centraremos en ellos en términos de exégesis o analogía de estos pasajes, no una exégesis detallada de cada parte de ellos, sino de nuevo centrándonos particularmente en cómo leer estos pasajes desde un punto de vista teológico bíblico. En mi opinión, en última instancia, cuando interpretamos un texto del Antiguo o Nuevo Testamento, en primer lugar, sí, queremos exegutarlo y estudiarlo a la luz de su intención original, a la luz de su contexto original, lo que el autor estaba diciendo al pueblo de Dios en ese momento, pero creo que en última instancia, en algún momento tenemos que preguntarnos

cómo encaja eso dentro del canon más amplio de las Escrituras, cómo encaja eso dentro del desarrollo histórico redentor más amplio del plan de Dios tal como se testimonia en el canon del Antiguo y el Nuevo Testamento.

Creo que, en cierto sentido, la etapa final del estudio de cualquier pasaje es tener un ojo puesto en su contribución al desarrollo general, la historia general de las Escrituras, el desarrollo general de la teología bíblica y cómo contribuye a eso y cómo se ilumina y se entiende a la luz de la teología bíblica. Así que quiero examinar dos textos, y ese es Efesios capítulo 2:11-22 es el primero, y luego el último será Apocalipsis 21 y 22, y nuevamente, los veremos en términos de cómo desarrollan una teología bíblica del Nuevo Testamento, cómo contribuyen a ella, cómo se ilumina la comprensión de esos pasajes y cómo la interpretación tiene sentido cuando se ve a la luz de la teología bíblica o la teología del Nuevo Testamento. Entonces, el primer pasaje es Efesios 2, 11-22, y no leeré el pasaje en su totalidad. Leeremos secciones de él, pero colocándolo dentro de su contexto más amplio en el capítulo 2:1-10 encontramos a Pablo describiendo cómo Dios ha rescatado a su pueblo de la esclavitud de la muerte y del pecado. Estaban muertos en sus delitos y pecados; también estaban en esclavitud a los poderes del mal, y Dios los ha rescatado y salvado al darles vida en Cristo y resucitarlos y sembrarlos en unión con Jesucristo, y todo esto es para demostrar la gracia de Dios como dice Pablo en esta era y en la era venidera para demostrar las incomparables riquezas de la gracia y la misericordia de Dios.

Ahora bien, cuando uno llega al capítulo 2:11-22 de Efesios, uno encuentra que la salvación en el capítulo 2, 1-10 también significa que nos hemos convertido en parte de una nueva humanidad al rescatarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte y de la esclavitud de los poderes del mal y al salvarnos y unirnos con Cristo, eso también significa que los judíos y los gentiles han sido unidos en un solo cuerpo, en una sola humanidad en Cristo, de modo que nuestra salvación tiene implicaciones corporativas. Dudo en decir que el capítulo 2:1-10 es individual, y parece que también tiene dimensiones corporativas, pero ciertamente el rescate del pueblo de Dios en el capítulo 2 da como resultado que Dios los una en una nueva humanidad, uniendo a los judíos y a los gentiles en un solo cuerpo o una sola humanidad en Cristo. Ahora bien, parte de hacer teología bíblica en cualquier texto del Nuevo Testamento, parte de hacer teología del Nuevo Testamento es rastrear los antecedentes del Antiguo Testamento.

Creo que parte de la clave para conocer los principales temas y desarrollos teológicos de cualquier texto del Nuevo Testamento es rastrear las alusiones al Antiguo Testamento, las citas del Antiguo Testamento que están detrás de ellas y que informan el pensamiento del autor y que contribuyen a la teología del autor del Nuevo Testamento. Así que, curiosamente, en el capítulo 2, versículos 11-13, el autor comienza con el Antiguo Testamento. En Efesios, capítulos 2 y 11-13, el autor

comienza con el Antiguo Testamento recordando a sus lectores gentiles su condición anterior, separados de Cristo.

Así que, dice, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles de nacimiento, llamados incircuncisos por los que son la circuncisión, acordaos de que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa. Hablamos antes de los pactos sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Por lo tanto, supongo que esta condición de los versículos 11 y 12 se revierte en el resto del capítulo. Pablo continúa y, en el versículo 13, describe la reversión de esa situación haciendo una alusión interesante al capítulo 57 de Isaías y al versículo 19. El capítulo 57 de Isaías y el versículo 19 se encuentran dentro de esa sección más amplia de Isaías, donde anticipa un día de restauración.

Dios restaurará a su pueblo del exilio en el futuro. Dios traerá a su pueblo de regreso y lo restaurará en una relación de pacto con él. En el capítulo 57 y versículo 19, el autor dice, creando alabanza en sus labios, paz a los que están lejos y a los que están cerca, dice el Señor y los sanaré.

Ahora bien, el versículo 13 dice en Efesios 2:13: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”. Así que es interesante que en Isaías capítulo 57 y versículo 9, el texto al que Pablo alude en el versículo 13, los lejos eran los israelitas que habían estado en el exilio, y ahora han sido hechos cercanos. Pero ahora, para Pablo, son los gentiles los que han estado lejos; estaban separados de Cristo, no disfrutaban de la ciudadanía con Israel, no participaban de los pactos de la promesa hecha a Israel, pero ahora han sido hechos cercanos por medio de la muerte de Jesucristo.

En otras palabras, Pablo ya está sugiriendo que en Efesios 2 encontramos el cumplimiento de las promesas de Isaías sobre la restauración del pueblo de Dios. Ahora, Pablo está sugiriendo que los gentiles están siendo acercados, y supongo que de lo que fueron separados en el versículo 12 es que ahora disfrutan y participan de ello. Así que ahora tienen a Cristo, ahora tienen ciudadanía, participan de la ciudadanía con Israel, ahora participan y disfrutan de las bendiciones del pacto de promesas, y tienen esperanza, y tienen una relación con Dios en el mundo a través de la persona de Jesucristo.

Este es el cumplimiento de las promesas de Isaías de restauración y salvación del pueblo de Dios, como lo demuestra la apelación del autor a Isaías en los capítulos 57 y 9. Y todo esto se logra mediante la muerte de Jesucristo, que, como Pablo continuará diciendo a partir del versículo 14, porque él mismo es nuestra paz. Observe nuevamente la alusión probablemente a Isaías 57, pero otros textos en Isaías enfatizan la paz de Dios y a Dios trayendo paz. Más adelante, veremos en el

capítulo 52 y versículo 7 que predicó la paz: benditos sean los pies de los que anuncian buenas nuevas, de los que predicán la paz.

Así que, incluso el hecho de que Cristo sea nuestra paz debe verse como un cumplimiento de las promesas de Isaías de traer restauración al pueblo de Dios. Pero esto se logra por la muerte de Jesucristo, que Pablo está convencido de que elimina la barrera que trajo hostilidad y división entre judíos y gentiles, de modo que Pablo puede decir por sí mismo que Jesús, la última persona mencionada en el versículo 13, es nuestra paz, quien ha hecho de los dos grupos, judíos y gentiles, uno solo y ha destruido la barrera, el muro divisorio de hostilidad. En otras palabras, la hostilidad formó una barrera, y lo hizo al dejar de lado en su carne la ley con sus mandamientos y reglamentos.

Así pues, Pablo, al menos aquí, no dice todo lo que hay que decir sobre la ley, pero al menos aquí enfatiza la función de la ley de dividir a judíos y gentiles, de marcar a los judíos como pueblo de Dios y excluir a los gentiles, y ahora, mediante la muerte de Jesucristo, eso ha llegado a su fin. Por cierto, algunos han equiparado el muro divisorio con el muro del tabernáculo. No estoy convencido de que sea ese el caso aquí.

En realidad, se utiliza una palabra diferente aquí que sugiere más ofensa. Supongo que la ley es la cerca. La ley es la cerca divisoria o el muro divisorio que separaba a los judíos de los gentiles, y ahora Cristo, mediante su muerte, ha puesto fin a eso y ha abolido la ley como aquello que divide al pueblo de Dios.

Ahora bien, el lenguaje de la paz, cuando Pablo dice que Jesucristo mismo es nuestra paz, ha puesto fin a la hostilidad. Por tanto, la paz debe entenderse en el contexto de la reconciliación. Jesucristo ha traído la reconciliación al cambiar la relación hostil entre judíos y gentiles por una relación pacífica.

Observemos cuántas veces aparece la palabra paz en el versículo 14. Él mismo es nuestra paz. Su propósito era crear en sí mismo una nueva humanidad de los dos, haciendo así la paz.

Versículo 15. Versículo 17. Vino y predicó la paz a los que estaban lejos y a los que estaban cerca.

Así, Dios ha cambiado a través de Cristo una relación hostil por una pacífica. Una vez más, el versículo 17 se ve como una cita directa de Isaías en los capítulos 57 y 9. Vino y anunció la paz a vosotros, los gentiles, que estáis lejos, y la paz a los que están cerca. También, esto es probablemente una alusión a Isaías capítulo 52 y versículo 7. Isaías capítulo 52 y versículo 7. ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz y trae buenas nuevas, del que publica salvación, del que dice en Sión: ¡Tu Señor Dios reina!

Así, una vez más, la reconciliación entre judíos y gentiles, al cambiar una relación hostil por una pacífica a través de Cristo, se ve como el cumplimiento de las promesas de Isaías de una restauración del pueblo de Dios del exilio. Es interesante que también vemos que hay tanto continuidad como discontinuidad: que ambos están reconciliados con Dios.

El cumplimiento en Cristo trae consigo una nueva situación, de modo que no sólo tenemos el cumplimiento de las promesas de restauración de Isaías, sino que, en cierto sentido, se intensifican de una manera nueva en la que los judíos y los gentiles ahora están reconciliados entre sí, pero también se reconcilian con Dios en un nuevo acto de creación de una nueva humanidad. Por lo tanto, las promesas de restauración de Israel en Isaías ahora se cumplen en Jesús, uniendo a los judíos y los gentiles en una humanidad recién creada en una relación pacífica y reconciliada.

Sin embargo, es interesante que ya no se encuentren en la tierra de Palestina, sino en la persona de Cristo y en el mundo. Allí encuentran cumplidas las promesas de restauración. Sin embargo, el versículo 15 también nos recuerda otras alusiones a Isaías cuando dice: “ Aboliendo en su carne la ley y sus mandamientos, creó en sí mismo una nueva humanidad”.

Así pues, observemos de nuevo este lenguaje de creación y novedad. Probablemente, una vez más, lo leeríamos no sólo como un cumplimiento de la restauración del pueblo de Dios, sino también como la inauguración de la nueva creación de Isaías, como se prometió en Isaías 53 e Isaías 65. Así pues, es en la nueva creación que encontramos a la humanidad reconciliada, reconciliada entre sí y con Dios.

Así, el tema de la reconciliación y el cumplimiento de Isaías es el tema de una nueva creación y de la creación de una nueva humanidad. Encontramos que las promesas de Isaías de la restauración de su pueblo en una nueva creación se están cumpliendo ahora en la persona de Cristo a través de su muerte, creando una nueva humanidad, eliminando la ley que constituía una barrera y uniendo a judíos y gentiles en una nueva humanidad en cumplimiento de la restauración prometida por Isaías. Encontramos también en este texto que aquí, el verdadero pueblo de Dios ahora es restaurado y renovado.

De modo que el verdadero pueblo de Dios ahora está compuesto de judíos y gentiles. Nuevamente, en el versículo 13, los gentiles fueron excluidos de la ciudadanía de Israel. Ahora bien, supongo que el autor está diciendo que han sido incluidos en la ciudadanía de Israel al unirse con los judíos en una nueva humanidad.

Así que ahora encontramos que el verdadero pueblo de Dios se cumple en Cristo, reconciliando a judíos y gentiles en una nueva humanidad. Por lo tanto, una vez más,

hay tanto continuidad como discontinuidad. Las promesas a Israel se expanden para incluir y abrazar a los gentiles, pero esta nueva humanidad judía y gentil no solo se expande; también se renueva porque no son solo los gentiles los que se reconcilian, sino que ahora tanto judíos como gentiles se reconcilian con Dios.

Y ahora Cristo los ha creado en una nueva humanidad. Por lo tanto, hay una novedad, hay una transformación que se lleva a cabo, y hay una renovación que se lleva a cabo. Así que, lo que encontramos aquí es que, sí, las promesas de restauración hechas a Israel ahora se amplían para incluir a los judíos y gentiles, pero son restaurados y renovados en una nueva creación inaugurada donde ambos son reconciliados con Dios.

De manera tan intrigante, el verdadero pueblo de Dios, las promesas hechas a Israel e Isaías, ahora se ven cumplidas tanto en judíos como en gentiles que se unen en una sola humanidad, un nuevo pueblo de Dios. Por lo tanto, no tenemos dos pueblos separados de Dios y promesas que se relacionan con ambos que son diferentes, sino que, en cambio, encontramos un solo pueblo de Dios que cumple las promesas hechas a Israel e Isaías, que ahora consiste en judíos y gentiles unidos en una nueva humanidad. Y toda la sección llega a su clímax con una referencia importante en los versículos 19-22, donde el pueblo de Dios restaurado y renovado es el verdadero templo donde Dios mora.

En cuanto al cumplimiento, creo que lo que encontramos aquí es el cumplimiento en Cristo de la intención de Dios de que Su pueblo regresara al santuario del jardín donde Dios moraría en medio de Él, lo cual comenzó a cumplirse después de que la humanidad... ahora hay relaciones hostiles; hay una ruptura en una relación debido al pecado, y hay una ruptura en la relación entre la humanidad y la humanidad y la humanidad y Dios debido al pecado en Génesis capítulo 3. Ahora que comienza a restaurarse en el tabernáculo y en el templo del Antiguo Testamento, encontramos que el cumplimiento, especialmente las expectativas proféticas de un templo renovado y restaurado, ahora se cumple cuando Dios toma residencia en el templo de Su pueblo. Entonces, las promesas de un templo restaurado se cumplen no en una estructura física sino por la restauración del pueblo de Dios. Y vemos en el Antiguo Testamento el objetivo final del éxodo, el objetivo final de la restauración del exilio, que era que Dios estableciera Su tabernáculo y morara en medio de ellos.

Ahora, encontramos que eso se cumple en una nueva humanidad que funciona como el templo de Dios, donde Dios mora a través de Su espíritu del nuevo pacto. Así que, el Espíritu Santo a través del cual Dios mora ahora es el espíritu que Dios prometió que derramaría en cumplimiento de Ezequiel 36, Joel 2 e Isaías 44, y ahora es a través del espíritu de Dios en medio de Su pueblo que el tabernáculo de Dios, Su presencia en el templo y, de hecho, Su presencia en el santuario del Edén, ahora reside en Su pueblo. El hecho de que estén siendo edificados, note el versículo 21, en Él, todo el edificio se une y se eleva para convertirse en un templo santo en el Señor.

Y en Él, ustedes también están siendo edificados juntos para convertirse en una morada donde Dios habita por Su Espíritu. Así que, se obtiene esta imagen de que el templo está en proceso de ser construido y aún no ha llegado a su finalización. Pero el punto central es que ahora, con la venida de Jesucristo, judíos y gentiles, especialmente gentiles que estaban separados, que estaban alejados de Israel y de su ciudadanía y de sus promesas, ahora a través de Jesucristo, la restauración prometida de Isaías que prometió traer paz y reconciliación en una nueva creación ahora se ha cumplido en la persona de Jesucristo.

Y ahora la meta de esa restauración del exilio, la meta largamente esperada de la intención de Dios en la creación y en el tabernáculo y templo donde Dios moraría en medio de Su pueblo redimido y restaurado, ahora se está cumpliendo en Cristo, donde Dios mora a través de Su espíritu del nuevo pacto en medio de Su pueblo del templo. El próximo texto que quiero ver y conectar con eso sería Apocalipsis 21 y 22. Creo que Efesios 2 es la forma inaugurada de las promesas de Isaías y la morada del templo de Dios, en el que vimos que el templo estaba en proceso de ser edificado, y los miembros individuales que se unieron a él edificaron el templo.

Creo que podemos encontrar la culminación de ese proceso en Apocalipsis 21 y 22. Aquí se encuentra el clímax del libro de Apocalipsis, el clímax de la teología bíblica del Nuevo Testamento y el clímax de toda la Biblia. Y lo que quiero hacer al examinar este texto desde un punto de vista teológico bíblico es organizarlo en torno al tema de la novedad.

En Apocalipsis 21, uno comienza diciendo: "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva". Por eso, quiero organizar nuestro breve análisis de Apocalipsis 21 y 22 en torno al tema de la novedad. En primer lugar, en Apocalipsis 21 y 22 encontramos una nueva creación y un nuevo Edén.

21.1 Juan dice: Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primero había pasado y ya no existía más. Esta es una clara alusión a Isaías capítulo 65, donde el profeta anticipa una nueva creación, y Dios dice: Estoy a punto de crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Ahora Juan ve que eso se cumple en los cielos nuevos y la tierra nueva del capítulo 21 de Apocalipsis.

Pero el mismo Isaías 65 y las palabras de Juan en 21:1 se remontan en última instancia al Apocalipsis, el relato de la creación en Génesis 1, donde leemos que en el principio Dios creó los cielos y la tierra, pero que éstos se arruinaron y corrompieron a causa del pecado en el capítulo 3. Y ahora encontramos en Isaías 65 la intención de Dios de restaurar su creación en un nuevo cielo y una nueva tierra. Ahora, vemos que Juan retoma eso con su visión de la consumación de esas promesas.

Juan vio un cielo nuevo y una tierra nueva. En el capítulo 22 y los versículos 1 y 2, encontramos claras conexiones con el Jardín del Edén, donde Juan ve un río de agua de vida fluyendo desde el trono de Dios y del Cordero. Y a cada lado del río estaba el árbol de la vida del Jardín del Edén en Génesis capítulo 2. Juan también está aludiendo aquí a Ezequiel 47, que a su vez se remonta a Génesis en el jardín del Edén, donde Ezequiel ve un río de vida fluyendo desde el templo.

Ahora bien, Juan ve que fluye desde el trono. En un momento veremos por qué. Pero ve un río que fluye desde el templo y árboles con frutos a cada lado.

Ahora bien, Juan se inspira en eso. Pero Juan no sólo se remonta a Ezequiel, sino que se remonta hasta el jardín del Edén y utiliza ese lenguaje del Árbol de la Vida. Un solo árbol de la vida.

Así pues, Juan ve el objetivo último de la creación y las anticipaciones proféticas de una nueva creación que ahora alcanzan su clímax en unos nuevos cielos y una nueva tierra. En su visión final ve un nuevo Jardín del Edén. Por tanto, una nueva creación, un nuevo Edén.

También encontramos una nueva Jerusalén. Capítulo 21 y versículo 2 de Apocalipsis. Juan dice: Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa, hermosamente ataviada para su esposo.

Una vez más, si regresamos al capítulo 65 de Isaías, después de la anticipación de un nuevo cielo y una nueva tierra en la profecía de Isaías, seguimos leyendo y él dice: Pero estad alegres y regocijaos para siempre en lo que voy a crear, porque voy a crear a Jerusalén para que sea mi deleite, y a ese pueblo un gozo. Me gozaré por Jerusalén y me deleitaré en mi pueblo.

Ya no se oirán más allí llantos ni clamores. Así también ahora Juan, en cumplimiento de Isaías 65, ve una nueva Jerusalén. Pero claramente la nueva Jerusalén se identifica con el pueblo.

Creo que si lees Apocalipsis 21 con atención, la nueva Jerusalén técnicamente no se refiere a una ciudad física. Eso no quiere decir que Juan no crea que habrá una o más ciudades físicas. Es solo que, de manera muy consistente con la forma en que encontramos imágenes de edificios utilizadas en el resto del Nuevo Testamento, Juan toma imágenes de edificios y ahora las aplica a las personas mismas.

Así pues, la nueva Jerusalén es una metáfora del pueblo. La razón para decirlo es que se la equipara con la novia. La nueva Jerusalén es la novia, y Juan deja claro en Apocalipsis 19-21 que la novia es el pueblo.

El pueblo mismo es la novia de Cristo. Si volvemos a Efesios capítulo 5, encontramos que la novia de Cristo es la iglesia, el pueblo mismo. Así que la nueva Jerusalén encuentra su cumplimiento, la nueva Jerusalén de Isaías 65 encuentra su cumplimiento en la Jerusalén renovada y restaurada, el pueblo mismo en una nueva creación.

Entonces, hay una nueva creación y un Edén, una nueva Jerusalén, un nuevo pacto, un nuevo pacto. Hay dos lugares donde creo que encontramos este énfasis. En primer lugar, he decidido incluir la imagen de la novia y el matrimonio en esto porque en el Antiguo Testamento, creo que un profesor, erudito y pastor del Antiguo Testamento en Boston, Massachusetts, llamado Gordon Hugenberger, ha escrito un libro sobre el matrimonio y el pacto que demuestra la relación entre el matrimonio y el pacto en el Antiguo Testamento.

Creo que encontramos esa misma conexión aquí en Apocalipsis capítulo 21, donde el matrimonio se ve ahora como la culminación y parte de la culminación de la relación del nuevo pacto entre Dios y Su pueblo. Así que, dentro del contexto del pacto, encontramos que el matrimonio ahora está completo. La novia en todo su esplendor y gloria ahora es presentada a Dios y al Cordero como completa.

El matrimonio ahora está completo y es el cumplimiento de la relación de Dios con Su pueblo en el Antiguo Testamento. Volvamos al Antiguo Testamento y veamos la relación de Dios con Su pueblo, a menudo una relación muy tumultuosa y problemática, en la que Israel sigue descarriando y desempeña el papel de adúltera. Pero la relación de Dios y Su pueblo en el Antiguo Testamento se describe como una novia, como esposo y esposa, y luego en Efesios 5, donde la relación entre Cristo y la iglesia, también en cumplimiento del Antiguo Testamento, se describe de igual manera como la relación entre un esposo y su esposa, ahora alcanza su consumación en la relación de Dios con Su pueblo en la nueva creación.

Así que, en cierto sentido, se podría decir que el largo período de compromiso que se encuentra en el resto del Nuevo Testamento ha llegado a su fin, y la novia es presentada en cumplimiento de lo que vemos en Efesios 5, que la intención de Cristo era presentarla sin mancha delante de Él. Ahora, la novia de Cristo es presentada como sin mancha, perfecta y santa en la consumación final del matrimonio en Apocalipsis capítulo 21. Y esa es probablemente, al menos en cierto nivel, la forma en que deberíamos entender algo de este lenguaje de joyas preciosas en Apocalipsis 21.

El hecho de que todos los cimientos están hechos de una joya preciosa, el hecho de que brilla como el cristal y es una joya preciosa, todo eso sugiere que ahora la novia adornada en todo su esplendor se encuentra completa y perfecta en el matrimonio final, la consumación de la relación matrimonial entre Dios y Su pueblo en cumplimiento del Antiguo Testamento y en cumplimiento también de lo que

encontramos en Efesios 5, donde ahora Cristo y Su iglesia son el esposo y la esposa. Pero el Nuevo Pacto también encuentra su cumplimiento en la fórmula del Nuevo Pacto en el capítulo 21 y versículo 3, donde Juan cambia de visión a audición, es decir, la audición, lo que oye, y la voz que oye interpretará lo que vio. Entonces, Juan dice, y oí una gran voz del trono, esto es 21:3 de Apocalipsis. Miren o vean, la morada de Dios está ahora entre Su pueblo, y Él morará con ellos. Ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, su Dios.

Esa es la encarnación, la encarnación final de la fórmula del Pacto. Aquí, Juan claramente se basa en Ezequiel 37, tal vez también en Levítico 26, ambas iteraciones de la fórmula del Pacto, pero tal vez otras menciones de la fórmula del Pacto, que en su núcleo es: Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo, para que podamos encontrar el cumplimiento definitivo de la intención de Dios de morar en una relación de pacto con Su pueblo.

Ahora, en una nueva creación, con la fórmula del Pacto reiterada una vez más, se alcanza la meta final de la historia de la salvación, con Dios morando en una relación de Pacto con Su pueblo. Ahora, Él es su Dios, y ellos son Su pueblo. De modo que hay una nueva creación, un nuevo Edén, una nueva Jerusalén y luego un nuevo Pacto en cumplimiento del texto del Antiguo Testamento, y también un nuevo templo.

El objetivo final del templo y del tabernáculo se cumple finalmente en la nueva Jerusalén. Ahora bien, por supuesto, es casi imposible separar todos estos temas. Como vimos, el objetivo principal de la relación del pacto, Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo, es que Dios morará en medio de ellos.

Nuevamente, lea la fórmula del Pacto en 21:3, observe la morada de Dios, Su tabernáculo, Su presencia en el templo, ahora está entre Su pueblo y Él morará con ellos. Ese es un lenguaje que no solo habla de tomar residencia, sino que es el lenguaje de la presencia del tabernáculo, la presencia que hace de tabernáculo, o morada en el templo con Su pueblo. De modo que el objetivo final del tabernáculo, el templo, ahora se ha alcanzado en la nueva relación de Pacto, la nueva relación de Pacto consumada y completa entre Dios y Su pueblo.

Ahora bien, lo que el templo indicaba se ha hecho realidad ahora que Dios mora con su pueblo. Veremos que también hay conexiones con el Éxodo, pero hay claras conexiones con el Jardín del Edén. En nuestro análisis del templo, vimos que el Jardín del Edén era el santuario y templo original de Dios.

Es el lugar donde Dios moraba con su pueblo. Más adelante, en el Antiguo Testamento, el tabernáculo y el templo tenían como propósito recordar el santuario original de Dios. El tabernáculo y el templo eran, en cierto sentido, un jardín del Edén en miniatura, cuando Dios comenzó a restaurar su intención de morar con su pueblo en su santuario.

Ahora vemos que Juan retoma este lenguaje del templo, pero lo que ya hemos visto es que para Juan, lo que es único es que en la nueva creación, en la visión de Juan, no hay un templo físico separado. Juan dice que no vi un templo en la ciudad porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su Templo. En otras palabras, la meta del templo, lo que el templo estaba anticipando, es decir, lo que era verdad en el Jardín del Edén de Dios morando directamente en medio de Su pueblo, ahora se ha hecho realidad.

Ahora que ha llegado una nueva creación, ahora que la vieja creación está plagada de pecado, tristeza y muerte, que es lo que requería un templo en primer lugar, ahora que eso ha sido eliminado, capítulo 21, versículo 1, Dios puede morar directamente con Su pueblo sin la necesidad de un templo físico separado. Así que, dice Juan, Dios y el Cordero son el templo. Lo que el templo estaba señalando ahora se ha hecho realidad.

El Jardín del Edén ha sido renovado. Observemos nuevamente que en el capítulo 22, versículos 1 y 2, encontramos imágenes claras del Jardín del Edén. La visión de la nueva Jerusalén, la visión de la nueva creación de Apocalipsis 21 y 22, es un Jardín del Edén restaurado.

Al echar un vistazo a mi NVI, noté que el título que aparece arriba es Edén restaurado. Pero, una vez más, Edén era el templo original, el santuario original donde habitaba Dios. Además, el otro texto que cita Juan, Ezequiel 47, está en el contexto tanto del Jardín del Edén como del templo.

Así, el propio Ezequiel combinó el lenguaje del templo y del Edén. Ahora Juan también lo hace, al aludir a Ezequiel 47, pero también al volver a la imagen del Árbol de la Vida en el versículo 2 que vimos que surge de Génesis 2. Así, el nuevo templo, la visión de Juan del pueblo de Dios debe verse como un nuevo templo. Pero lo que Juan hace es, aunque dice, "No vi templo, porque Dios y el Cordero son el templo", curiosamente, en consonancia con lo que encontramos en otros textos del Nuevo Testamento, como el de Pablo, el lenguaje del templo ahora se aplica a todo el pueblo de la nueva Jerusalén.

Juan toma la imagen de Ezequiel 40-48, que es la visión de Ezequiel de una medición del templo, y ahora la aplica, no a un templo físicamente separado en algún lugar de la creación de Jerusalén, sino que ahora la aplica a toda la nueva Jerusalén y a todo el pueblo. Entonces, lo que se mide es la nueva Jerusalén, no un templo separado. Donde el agua sale no del templo sino del trono de Dios en medio de la nueva Jerusalén, en medio de la nueva creación.

Además, la nueva Jerusalén tiene la forma de un cubo, que era la forma del Lugar Santísimo en 1 Reyes 5-7. La ciudad entera está recubierta de oro, y, cuando leemos

los relatos del tabernáculo y del templo en el Antiguo Testamento, todo estaba recubierto de oro; ahora, toda la ciudad está recubierta de oro. También vimos que el oro jugó un papel en Génesis 2 como uno de los metales preciosos en los alrededores del Jardín del Edén original.

Así que ahora, al decir que toda la ciudad está hecha de oro en el capítulo 21, el autor claramente la relaciona con el tabernáculo y el templo del Antiguo Testamento. Es otra manera de decir que el pueblo de Dios es en sí mismo el tabernáculo, la morada del templo de Dios. Creo que aquí encontramos la consumación de lo que Pablo estaba describiendo en Efesios 2, versículos 20-22.

El templo de Dios en su totalidad está siendo edificado, y los miembros individuales están siendo edificados ahora para convertirse en una morada santa donde Dios mora con el Espíritu. Ahora vemos la consumación de ese proceso en el templo escatológico final y definitivo en la nueva creación del capítulo 21 de Apocalipsis. Para corroborar esto aún más, demuestre que el lenguaje del templo y el contexto de esta visión se encuentran, por ejemplo, en el capítulo 21, versículos 19-20, la lista de las 12 piedras; las 12 piedras preciosas en 19-20 en realidad son una clara alusión a las piedras del pectoral del sumo sacerdote en el Antiguo Testamento.

Por ejemplo, Éxodo capítulo 28. También encontramos al pueblo funcionando como sacerdotes en los capítulos 22, 23 y 24. Entonces dice: Ya no habrá más maldición.

El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos le servirán, y verán su rostro y su nombre, que es la meta de la adoración, y su nombre estará en sus frentes así como los sacerdotes llevan el nombre de Dios en sus frentes. Ya no habrá más noche. No necesitarán la luz de la lámpara del templo para alumbrarlo porque Dios mismo, la presencia gloriosa de Dios, será la luz de toda la nueva creación de la Nueva Jerusalén.

Así que, no hay necesidad de una lámpara como la que se encuentra en el templo. Así, en la Nueva Jerusalén, la visión de Juan del capítulo 21 de Apocalipsis es la consumación, el cumplimiento máximo de la intención de Dios de morar con Su pueblo. Su intención original con el jardín del santuario, Su intención de comenzar a ser restaurada con el tabernáculo y el templo, y la anticipación profética de un templo restaurado ahora encuentran su cumplimiento en el nuevo templo de Apocalipsis 21, que tiene lugar sin la necesidad de una estructura de templo separada, sino que toda la creación es ahora un lugar infundido con la presencia vivificante de Dios, el templo tabernáculo morada de Dios, que es coextensivo con todo el pueblo y con toda la creación.

Así que ahora, la presencia de Dios ya no se limita a un sumo sacerdote que entra en un lugar específico, el Lugar Santísimo. Ahora, todo el pueblo de Dios funciona como sacerdotes, y todos ellos tienen igual acceso a Dios en la nueva creación. Una quinta

cosa importante que es nueva es que hay nuevas personas. Y así, lo que encontramos en Apocalipsis 21 es un nuevo pueblo de Dios que consiste en judíos y gentiles que viven en una nueva creación.

En el capítulo 21 y al comienzo del versículo 12, Juan describe la nueva Jerusalén, y nuevamente, quiero que siempre tengan presente que la nueva Jerusalén simboliza al pueblo mismo. Entonces, la nueva Jerusalén tenía un muro grande y alto, el pueblo de la nueva Jerusalén, un muro grande y alto con 12 puertas, y con los 12 ángeles en las puertas, en las puertas estaban escritos los nombres de las 12 tribus de Israel. Entonces, las 12 puertas simbolizan la nación de Israel, las 12 tribus.

Había tres puertas en el este, tres en el norte, tres en el sur y tres en el oeste, aunque Juan no nos dice qué tribus iban en cada dirección de las puertas. Luego dice que el muro de la ciudad tenía 12 cimientos, y sobre ellos estaban los nombres de los 12 apóstoles del Cordero. Así que, como puede ver, lo que Juan ha hecho es que el nuevo pueblo ahora está formado tanto por el pueblo de Dios, Israel, como por su nuevo pueblo, la iglesia, edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas.

Así que, es interesante que los apóstoles, lo cual fue intrigante en Efesios capítulo 2, construyeran el templo sobre el fundamento de los apóstoles y profetas. Una vez más, vemos la culminación de eso, donde toda la estructura está construida sobre el fundamento de los 12 apóstoles del Cordero. Así que una vez más, la historia de Dios en su trato con su pueblo, la intención de Dios de crear un pueblo, ahora encuentra cumplimiento no en el Israel nacional sino en el pueblo universal de Dios que consiste en judíos y gentiles juntos, representados por las 12 tribus de Israel y los 12 apóstoles del Cordero.

Ahora encontramos el cumplimiento del único pueblo de Dios. Así, la visión de Pablo de la restauración del pueblo de Dios en términos de que Dios crearía una nueva humanidad a partir de judíos y gentiles una vez más encuentra su cumplimiento máximo, su culminación definitiva en la visión de Juan en Apocalipsis capítulo 21. También vemos aquí un nuevo éxodo.

Ese es el objetivo del éxodo del libro del Éxodo, cuando Dios redimió a su pueblo de Egipto, y el nuevo éxodo anticipado en profetas como Isaías ahora alcanza su objetivo final. El objetivo final de Dios al redimir a su pueblo de Egipto era llevarlos a su tierra, donde Dios establecería su tabernáculo y morada en medio de ellos. La razón por la que Dios los restauraría es que una vez que el pueblo de Dios, Israel, partió al exilio, los profetas del Antiguo Testamento, especialmente Isaías, anticiparon una restauración del exilio a la tierra con un templo reconstruido, y Dios morando en medio de ellos como un nuevo éxodo.

Y así, encontramos que sucede exactamente lo mismo, exactamente el mismo movimiento aquí en el libro de Apocalipsis. Dios redime a su pueblo de la esclavitud y

el cautiverio del mundo al pecado para los primeros lectores, el Imperio Romano. Ahora los trae de regreso a su tierra, una nueva creación, y establece su presencia tabernáculo-templo en medio de ellos.

En primer lugar, el objetivo del éxodo. Así pues, aquí encontramos el objetivo del éxodo y el cumplimiento de un nuevo éxodo prometido por los profetas, que ahora están llegando a su consumación. Creo que ya les sugerí antes que probablemente deberíamos leer la referencia de Juan a que el mar ya no existe en el versículo 1 como parte del motivo del éxodo.

El mar, como le dirán la mayoría de los comentarios, era el símbolo del caos y el mal, lo que era hostil a Dios y a su pueblo, lo que era amenazante. Es el hogar de la bestia. El mar era visto a menudo como el hogar de la bestia demoníaca.

En el capítulo 13 de Apocalipsis, vemos que la bestia sale del mar para perseguir al pueblo de Dios, para tratar de frustrar los propósitos de Dios de oponerse a Dios y a su pueblo. Y ahora ese mar se ha removido. Es interesante que en el capítulo 51 de Isaías, dijimos que Isaías es uno de los textos que, más que ningún otro, concibe la liberación de Dios de su pueblo en el futuro como un nuevo éxodo.

En el capítulo 51, y aquí está el versículo 9, al describir ese nuevo éxodo, Isaías dice: Despierta, despierta, brazo del Señor, vístete de poder. Ese es el lenguaje del libro del Éxodo. Despierta como en los días pasados, como en las generaciones antiguas.

Ese es el éxodo. ¿No fuiste tú quien cortó en pedazos a Rahab, quien atravesó a ese monstruo? Así que, ahí está tu dragón; ahí está tu bestia, y ahí está tu figura tipo bestia dragón que se opone al pueblo de Dios. ¿No fuiste tú quien secó el mar, las aguas del gran abismo, quien hizo un camino en las profundidades del mar para que los redimidos pudieran cruzar? Así que, curiosamente, note que el Mar Rojo en Isaías 51 está asociado con Rahab.

Es decir, ¿cuándo derrotó Dios al monstruo Rahab? ¿Cuándo atravesó al monstruo marino? Cuando dividió el mar. Como creo haber dicho antes, curiosamente, el Targum, la paráfrasis aramea, el Targum de Isaías 51:9, en realidad equipara a Rahab y al monstruo con el faraón. Así, en Isaías 51:9 se concibe la división del Mar Rojo como una derrota del mal, como una derrota de los poderes del caos y del mal que residen en el mar.

Ahora, creo que lo que está pasando en Apocalipsis 21:1 es que cuando Juan dice que el mar ya no existe, es el Mar Rojo escatológico que formaba una barrera para que el pueblo disfrutara de su herencia, que era hostil al pueblo de Dios, simbólico del mal y el caos, el hogar del monstruo marino, que se opone al pueblo de Dios, que es hostil y los amenaza, que causa dolor, muerte y sufrimiento, ahora ha sido eliminado y secado para que el pueblo pueda cruzar y entrar en su herencia, que es

la nueva creación, la tierra, con Dios ahora morando en medio de ellos, que era el objetivo del Éxodo en primer lugar. Entonces, una nueva creación, un nuevo Edén donde Dios mora con su pueblo en una nueva creación en cumplimiento de Apocalipsis, perdón, Génesis capítulo 1 y las expectativas proféticas en Isaías 65. Una nueva Jerusalén, nuevamente en cumplimiento de Isaías 65, donde la nueva Jerusalén ahora se identifica con el pueblo.

Un nuevo pacto con la consumación del matrimonio y el cumplimiento del pacto de Ezequiel 37. Encontramos que el nuevo pacto llega a su clímax. Un nuevo templo.

Dios ahora mora con su pueblo. Su intención original en el jardín del Edén y el establecimiento de un tabernáculo y un templo ahora encuentra su cumplimiento con Dios morando en medio de su pueblo, de modo que toda la nueva Jerusalén, todo el pueblo, es un templo, un lugar santísimo, donde mora Dios, y todos son sacerdotes que adoran y sirven a Dios. Un nuevo pueblo.

Ahora, un judío y un gentil se reúnen como un nuevo pueblo de Dios, como el pueblo de Dios consumado y perfeccionado en la nueva creación. Y luego Dios ha logrado esto en un nuevo éxodo. La meta del primer éxodo, la meta de la anticipación del profeta de un nuevo éxodo, se alcanza cuando Dios seca el Mar Rojo escatológico del caos, el mal y la hostilidad para que el pueblo pueda ahora cruzar y heredar la tierra, la nueva creación, donde Dios ahora mora en medio de ellos en un templo tabernáculo que es coextensivo con todo el pueblo de Dios.

Y luego, finalmente, hay un nuevo reinado y un nuevo gobierno. Capítulo 22 y versículo 5 del Apocalipsis. Ya no habrá más noche.

No tendrán necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos. Si volvemos al capítulo 20 en el pasaje del milenio, dice que el pueblo de Dios fue resucitado y reinaron con Cristo durante mil años. Eso no es más que una preparación para lo que leemos en Apocalipsis 22 y versículo 5. Ahora, reinarán como reyes por los siglos de los siglos.

Pero lo que quiero enfatizar es que esto es exactamente lo que Adán y Eva debían hacer en la primera creación como portadores de la imagen de Dios. Sin embargo, no lo hicieron debido al pecado. Debían reinar sobre toda la tierra.

Debían propagarse como portadores de la imagen y representantes de Dios. Debían difundir el reino, el gobierno y la presencia de Dios sobre toda la Tierra. Y ahora vemos que la humanidad está haciendo eso y lo está logrando al reinar sobre la Tierra.

Esto se refiere a la nueva creación del capítulo 22 del Apocalipsis. Por lo tanto, reinarán por los siglos de los siglos en cumplimiento de la intención original de Dios

para la humanidad. Pero esto probablemente también se deba considerar en términos de que Dios cumple sus propósitos a través de Israel.

Si recordamos que, al cumplir sus propósitos para Adán y Eva, ellos reinarían sobre toda la creación y gobernarían sobre ella, Dios eligió a Israel para que fuera un reino de sacerdotes, pero más específicamente, eligió a David. Instituyó la monarquía y a David, particularmente como rey, a través del cual se cumpliría la intención de Dios para Israel y, en última instancia, para toda la humanidad de gobernar sobre toda la creación.

Y recuerdan algunos de los Salmos, en el capítulo 2 y en otros lugares, donde los confines de la tierra serían entregados al hijo de David como su posesión. Ahora encontramos que eso se cumple con el pueblo de Dios reinando sobre toda la tierra, que es la nueva creación. Curiosamente, encontramos una referencia al pacto davídico en el capítulo 21 y el versículo 7. Aquellos que sean victoriosos heredarán todo esto.

¿Todo qué? La nueva creación que Juan acaba de describir en el capítulo 21. Una y las siguientes. Ellos heredarán esto, y yo seré su Dios, y ellos serán mis hijos.

La interpretación que hace Juan de la fórmula del pacto davídico de 2 Samuel y otros pasajes. Yo seré su padre y ellos serán mis hijos o mis hijos en cumplimiento de las promesas del pacto davídico. Tal vez entonces deberíamos ver que, de la misma manera que David heredaría toda la tierra, los confines de la tierra le serían entregados como posesión.

Ahora, encontramos al pueblo de Dios en cumplimiento del pacto davídico también. Además de cumplir la intención de Dios para Adán y Eva, encontramos a todo el pueblo de Dios como herederos de las promesas davídicas, como hijos de Dios y como el cumplimiento del pacto davídico que ahora gobierna sobre toda la tierra. Dijimos que este es uno de los únicos lugares, además de 2 Corintios capítulo 6. Este es el otro lugar en el Nuevo Testamento donde la fórmula del pacto dada a David se aplica ahora al pueblo mismo.

Para agregar un par de estos temas, observe que en el capítulo 22, versículos 4 y 5, tenemos al pueblo de Dios funcionando como sacerdotes; verán su rostro y su nombre estará en sus frentes, y también como reyes. Reinarán para siempre. De modo que el pueblo de Dios ahora cumpliría la intención de Dios para Israel en Éxodo 19.6, que era que serían un reino de sacerdotes.

Así pues, encontramos una nueva creación, un nuevo Edén, encontramos una nueva Jerusalén, un nuevo pacto, un nuevo templo, un nuevo pueblo, un nuevo Éxodo y un nuevo reinado y gobierno. Podríamos resumir esto diciendo que lo que encontramos aquí es que Dios ahora está estableciendo, restaurando y renovando a su pueblo en

una nueva relación de pacto con él y llevándolos a una nueva creación a través de un nuevo Éxodo donde son una nueva Jerusalén, y ahora reinan y gobiernan. Son un nuevo reino, y Dios inaugura un nuevo reinado y gobierno, todo en cumplimiento de las promesas de Dios a lo largo del Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento.

Si me sigues con atención, notarás que esto es incidental, pero había siete de esas cosas nuevas que son nuevas. Eso es obviamente consistente con el libro de Apocalipsis y el papel clave que juega el número siete. Pero para resumir, lo que encontramos en Apocalipsis 21 y 22 es ahora el clímax largamente esperado, el clímax largamente esperado y la meta de la historia histórica redentora de Dios que ahora alcanza su cumplimiento con el pueblo de Dios morando en una nueva creación con Dios y el Cordero viviendo en medio de ellos.

Les habla el Dr. Dave Matthewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión número 30, una exégesis de Efesios 2 en Apocalipsis 21 y 22 a la luz de la teología del Nuevo Testamento.